

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS
 Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
 NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Madrid: Trimes. 5 pts; Sem. 6, Año, 18
 Provincias: Trimes. 5; Sem. 6; Año, 12
 Ultramar y Extranjero: Año, 30
PAGO ADELANTADO
 Correspondencia: 25 números 5 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 21 de Noviembre de 1925.

Número 47.

DE JUEVES A JUEVES

Don Torcuato Luca de Tena, que es ahora el definidor máximo en la cuestión de Marruecos, publicó este martes un artículo capaz de tranquilizar a los más asustadizos; como que se trata nada menos que del secreto para resolver el problema de un golpe. Y en verdad que no puede ser más fácil: «expulsar a Abd-el-Krim del territorio de Marruecos».

Aquí del famoso secreto de Quevedo para que todas las mujeres, aun las más estériles, pudieran tener hijos: «Conciba, para, criélo, no lo suelte y lo tendrá.»

Secreto de don Torcuato para que todos los generales, aun los menos afortunados, puedan derrotar al enemigo. Búquele, encuéntralo, hágale marcharse del sitio en que se empeña en estar y lo habrá derrotado.

En Holanda se ha votado una enmienda suprimiendo los créditos para la Legación cerca de la Santa Sede, lo cual ocasionó la dimisión de los cuatro ministros católicos que había en el Gobierno y luego del Gobierno entero por ellos arrastrado. Debe de ser mucho lo que errástran cuatro ministros católicos.

Este acontecimiento me ha hecho pensar qué ventajas celestiales pueden sacar los católicos de un país con que su nación tenga un embajador en el Vaticano. No veo ninguna. Cada uno se ha de ganar el cielo por sus puños, sin que haya en esto posibilidad de un trato de nación más favorecida.

Y hasta me parece irrispetuoso tener allá un negociador, porque, bien mirado, apenas puede significar otra cosa que la vana y culpable aspiración de que apliquen a la exportación de almas de su país la segunda columna del arancel.

Prueba de lo que digo es lo que acaba de ocurrir en Morisca, según noticia de Viana del Bello.

Los vecinos de Morisca tienen su parte de marqués de Villaurrutia en el Vaticano, pero de nada le ha valido a Antonio Yáñez. «Hallábase en peligro de muerte—dice el periódico de donde copio—y requirió los auxilios espirituales del párroco don Demetrio Pousa, que se negó a prestárselos.

Llamó la familia al jesuita padre Antón, que confesó al paciente; pero vuelto a llamar al párroco para darle la comunión al enfermo, volvió el señor Pousa a negarse. Falleció Antonio Yáñez, y el cura se negó a darle tierra. El cuerpo permaneció insepulto treinta y seis horas. En vista de la agitación popular producida por las negativas del párroco, intervino el alcalde, don Darío Macía, quien, al frente de la Junta de Sanidad, procedió a dar sepultura al cadáver. Se desconocen las causas de la actitud del cura. Dice el rumor público que el motivo es que había heredado Yáñez a un próximo pariente que había dispuesto de parte de sus bienes en favor de la Iglesia, pero se anuló la disposición, y más tarde se negó el heredero a reintegrar lo que el párroco consideraba restitución.»

Sin comunión ha muerto, según se desprende del relato, y a fe que no le valdrá a Yáñez alegar ahora que España tiene en el Vaticano un embajador ni que el Ayuntamiento de su pueblo está consagrado al Corazón de Jesús, como puede que lo esté. Méritos personales cantan. El que no pueda pasarse sin la salvación eterna—género de ambición bastante extendido—, hará mejor en dar al párroco el dinero que le pida con mayor ó menor fundamento que en preocuparse de que su nación tenga en el Vaticano embajador ninguno, así sea Gladstone. Hé aquí porque me atrevo a aconsejar a los católicos españoles que en esto de la embajada adopten una actitud francamente abandonista que, por otra parte, está de última moda.

Eso, si no prefieren abjurar de sus errores y decidirse a dejar este valle de lágrimas sin exponerse a que un cura jaque hsga con el hisopo una raya entre la tierra y el cielo, y se plante encima puesto en jarras diciendo «por aquí no para nadie», como los bravucones cuando hacen la raya con su faca a la puerta de la taberna.

Mi profesión de fe

(CONTINUACION)

II

Sin más armas que las que llama de buena ley la misma Iglesia católica, a saber, la Revelación y la Razón, que se manifiestan respectivamente por la Escritura, la Tradición, el consen-

miento universal de la Iglesia y el discurso natural, apoyado en este caso en la doctrina de los llamados doctores aprobados, estamos asestando golpes rudos al régimen eclesiástico imperante, y tenemos la seguridad de poder implantar las hondas reformas religiosas y espirituales que se imponen. Y no pienso utilizar otras armas en lo sucesivo. El argumento *ad hominem* es argumento que no admite réplica. Pondremos y estamos ya poniendo al adversario, mediante el uso del dilema, en este ineludible trance: ó de negar la autenticidad de las fuentes de sus doctrinas, y entonces no sólo el régimen imperante sino la enseñanza misma cristiana vienen al suelo; ó de huir dispersos y avergonzados en presencia del espejo revelador de las feas manchas y deformidades de su rostro y de los andrajos con que se arrea. El ataque es preciso darlo, no desde la acera de enfrente, sino desde el corazón mismo de su propia fortaleza.

Y, desenvolviendo esta metáfora, digo, que el clericalismo español es una fortaleza a la que la dignidad de España anda, hace numerosos años, rodeando y golpeando para derribarla, sin que logre su objetivo; cuando se le ha causado algún derrumbamiento, al punto ha venido la reparación con mayor robustez y el ensanchamiento de su siniestra arquitectura sobre el solar de la Patria. Es que ha faltado el acierto en la dirección del ataque. Pero, hoy, una vida de treinta años en el interior de ella, sin ánimo intencionado, pero sí por disposición de la Divina Providencia, ha dado a conocer el secreto de la robustez de esa fortaleza y ha puesto de manifiesto las innumerables puertas falsas, que no tienen defensa. Y, sobre esto, ha comunicado el dato preciosísimo de que la mayor parte de su guarnición, el Clero bajo, es nuestra, y que a las primeras fuerzas de la dignidad de España que penetren en su negro recinto, sus esquilados y forzados defensores, que nos están esperando, unirán su brazo al nuestro para exterminar su ominoso presidio y que no queden de él ni las cenizas ni el recuerdo.

Hasta ahora, acorralados los adversarios, me han dejado el campo libre sin que, en cinco años, haya osado ningún teólogo del régimen aceptar las numerosas invitaciones a la discusión que en todos los tonos correctos les hemos hecho.

Pero no se han dormido. Como único recurso contra verdades incontables, me han cercado por hambre de la manera más terrible y más villana.

Yo, que hubiera podido ser en Madrid cuanto hubiese querido y que he recibido halagos y atracciones de todo linaje, como se irá demostrando al restablecimiento de la normalidad política; yo, que, aunque modestísimo, soy autor de más de cuarenta volúmenes de ciencias teológicas y jurídicas, y que he sido dotado por Dios de muchas ganas y de posibilidades de trabajo, me he visto reducido, en mi persona y en la de mi mujer y mis hijos, á verdaderos extremos de privaciones y á supremas horas de agobio...

En numerosos artículos que publiqué en *La Libertad*, y que aparecerán en esta colección, se verá algo de este villano proceder de mis enemigos. Dar la cara, no; pero sí socavarle al adversario solapadamente todos los caminos de la vida.

Han sido boicoteados todos mis libros. Mi comentario al *Código canónico*, elogiado extraordinariamente por todas las revistas eclesiásticas de España, como *Razón y Fe*, órgano de los jesuitas; *Ciencia Tomista*, órgano de los dominicos; *España y América*, órgano de los agustinos; *Ilustración del Clero*, órgano de los misioneros del Corazón de María, etc.; esta obra mía, después de dos años de dominar el mercado científico, de estar de texto en muchas universidades del Reino, en la Orden de los capuchinos y en la misma Universidad de Deusto, donde sus directores, los Padres jesuitas, habían sustituido el texto del Padre Ferreres, jesuita, por el de este modesto canonista secular; esta obra mía, repetimos finalmente, que era y sigue siendo el libro de batalla casi único de abogados, procuradores, clérigos y Curias... fué atacada de la manera más torpe y vergonzosa, porque sí, porque me había dado pesetas y estaba llamada á darme muchas más, porque era el apoyo científico de los duros golpes que el confesonario de los jesuitas recibió con mi otra obra de literatura popular *¿Son ellos adulteros?*... La retiró Deusto y canto su propio camino, el de los Seminarios; se hizo labor personal cerca de catedráticos de Universidad para que dejaran de recomendarla á sus alumnos; se provocó la suspensión de un considerable pedido que tenían hecho las librerías de América, y, definitivamente, se la ha redeado entre su propio público, contradiciendo la magnífica atmósfera favorable que en su aparición y durante dos años se le había hecho, de un ambiente denso de tan recia oposición que paró en seco el vuelo que tomé por su propio mérito interno, dejándome fallida una espléndida realidad en flor...

Otra obra de mayor solidez escribí: *Legislación y jurisprudencia matri-*

monial; seis gruesos tomos de más de mil páginas cada tomo, á dos columnas, especie de Alcubilla matrimonial, más completa todavía; hay dos tomos impresos en galeradas; después de la exposición de la totalidad de la doctrina, publico en ella todas las fuentes auténticas, en su propio texto, que nadie ó casi nadie ha visto jamás, y desde luego jamás nadie ha visto reunidas. Publico todas las constituciones matrimoniales distintas, sacadas directamente de los bularios (Romano de Benedicto XIV, etc.); todas las resoluciones de las Congregaciones romanas, sacadas también directamente del *The-saurus resolutionum*... (168 tomos) y del *Acta Sanctæ Sedis* y *Acta Apostolice Sedis* (más de 60 tomos); todas las sentencias del Supremo Tribunal de la Rota Romana...; aparte de exponer los pareceres de unos ciento cincuenta graves autores matrimonialistas, cuyos nombres y obras se citan al principio del primer tomo... Pues bien: esta obra está parada porque sí; han logrado detener su publicación, á pesar de que en documento que conservo se ha reconocido haber dado yo todo género de facilidades para que la obra saliera á la calle. Era menester evitar mi consagración definitiva como jurisconsulto especializado, mi ingreso en las academias, mi prosperidad económica; era menester anularme, exterminarme... La obra provoca una verdadera revolución matrimonial en el campo católico, con las propias armas del adversario, y esto tampoco podía tolerarse...

Etc., etc...

Ante el recio ataque contra mis medios de vida, mis obras, pensé ejercer mi indiscutible derecho de actuar en los tribunales eclesiásticos en defensa de los derechos matrimoniales de los católicos y de los derechos religiosos y eclesiásticos de los clérigos y fieles. No ha sido posible. Mi especialidad quedaba sin campo de acción lucrativa. Me han puesto el veto...

Abrí luego en mi casa un consultorio libre de asuntos matrimoniales y eclesiásticos, que, al fin y al cabo, soy yo quien en España ha escrito más completamente de materia matrimonial y eclesiástica en los tiempos contemporáneos, y además me honro con poderme llamar el único profesor de Derecho matrimonial que hay en España, y desde la cátedra más excelsa que tiene el Derecho entre nosotros, la Real Academia de Jurisprudencia... Pues... También han matado mi consultorio; se ha hecho *labor personal* cerca de los clientes para que me retiraran la confianza; se ha dicho á quien ha querido oírlo que asunto en que yo haya intervenido de alguna manera era asunto perdido en la Curia eclesiástica...

J. TORRUBIANO RIPOLL

(Concluirá.)

ANUNCIO

La persona que hubiere tenido la desgracia de perder una bolsa muy sucia color de cara de beata vieja en ayunas, con pintas, deshilachada y corcusada, puede acudir á esta redacción, donde se le entregará bajo recibo.

Contiene una medalla de cobre de Nuestra Señora del Socorro; otra de la Saleta; otra de la Paloma, ésta muy borrosa; otra de la del Rosario también bastante deteriorada; una bolsa de raso blanco con un crucifijo, un papel con unos polvos que el diablo sabrá para qué sirven, y una imágen en raso de San Francisco de Asís hecha jirones; un escapulario con doraciones, otro con la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, y unos trapos lo bastante sudados y manoseados para obligar á quién los toca á lavarse las manos con agua fenicada; una estampita ovalada al cromo con una Virgen hablando á una doncella (esto último es suposición mía) que está barriendo: una reproducción de la cara de Jesús que representa lo menos setenta años; y por último, un medio pliego de papel con una cruz con cuatro brazos, y que se intitula *Saludable remedio contra la peste*, lo cual demuestra la previsión del dueño de estas sagradas baratijas.

Si á los ocho días de publicado este anuncio no se hubiese presentado nadie á recoger la bolsa, haré de ella el uso que tenga por conveniente, si es que por el mal olor que exhala no la tiro al escusado antes de que se publique este anuncio.

JOSE NAKENS

1885

Doña Rosario de Acuña

El día de los difuntos fui al Cementerio Civil con el sólo propósito de ver la tumba donde está enterrado el cuerpo de la gran mujer, de aquella mártir que bebió en la cepa de la vida todos los amargos cálices que se ofrecen á los labios sedientos de los redentores. Y no fui guiado por el tópico del día, sino por otro recuerdo más íntimo y menos absurdo, el del cumpleaños de la olvidada poetisa.

Había sobre la tumba—montón de tierra—muchas flores de verdaderos y cariñosos admiradores y una florida corona que le dedicaban en recuerdo las amigas librepensadoras de Tremiños con motivo de su cumpleaños.

Una vez más, como siempre que acudo al montón de tierra que cubre á doña Rosario, me he quedado perplejo primero y malhumorado después al ver en el lamentable abandono en que se tiene la tumba de esta santa mujer. No hablemos ya del mausoleo como

se pensaba al principio, ni de la lápida de mármol que sirviera de señal. No. Es que ni hay siquiera una tosca y humilde piedra donde estuviera labrado el número de la sepultura, que esto era lo que pidió ella en su testamento.

Mi amigo, el digno director de *El Noroeste*, de Gijón, don Antonio L. Oiveros, á raíz del fallecimiento de doña Rosario intentó abrir una suscripción popular en su periódico, encaminada á recoger fondos con que poder hacer la lápida; pero esta feliz iniciativa fué obstaculizada, si mal no he interpretado, por las Logias Masónicas de dicha localidad, quienes dijeron que tal cosa corría de cuenta de ellas, y, por lo tanto, procurarían hacer lo que la tumba de tan inolvidable hermana merecía.

Pasó el tiempo. Hace más de dos años que doña Rosario descansa bajo la tierra; pero nada hay que indique dónde está, dónde se encuentra. Desde aquí me permito recordar á los centros culturales de Gijón la deuda que tiene pendiente con esta gran escritora y revolucionaria, con esta alma grande, varonil, con este espíritu único, que en el transcurso de su vida tan buenos y elevados ejemplos nos ha dado; y sobre todo á las Logias Masónicas, á la Sociedad Teosófica y á los Centros Obreros.

Urge reparar este abandono. Es lamentable que el visitante del Cementerio Civil, al buscar la sepultura de la esclarecida escritora, no pueda encontrarla por falta de una simple inscripción.

ALEJANDRO NUNEZ ALONSO
Gijón.

Cine clerical

APARICIONES

—Hija, me deja usted que no me llega la camisa al cuerpo.

—Pues no hay más que lo que usted oye.

—Estaría borracha, porque dicen que el chinchón la trae de cabeza.

—No, no hay nada de eso. Estaba serena, y bien serena, como estamos ahora yo y usted.

—¿Y dice usted que fué en el pasillo?

—Sí, señora; el que está frente al comedor.

—¿Y qué le dijo?

—Pues se la quedó mirando, y con una voz ronca le dijo: «Mercedes, estoy sufriendo por ti: hazme sufragios.» Y desapareció.

—¡Jesús! Es para morir de susto. ¿Y ella qué hizo?

—Pues comenzó á gritar, y bajaron las vecinas y la señá Eulalia, y le dijo que aquello significaba que su marido estaba penando en el Purgatorio, y que tenía que decirle muchas misas.

—¡Vamos! Ya salió aquello.

—¿Aquello qué?

—Pues lo de las misas. Apenas se habla de la aparición de un difunto, en seguida repercute en la sacristía de una iglesia y los curas sacan tocado.

—¿Pues dónde se dicen las misas? ¿En la taberna?

—No; si no quiero decir eso, sino que todo viene á parar á sufragios, responsos y misas de difuntos.

—Es la única manera de poder ayudar á los difuntos.

—¿Y usted cómo lo sabe? ¿Se lo han dicho ellos?

—Lo dice la religión, y lo dice la Iglesia. El que está en el Purgatorio, si se ha de librar de aquellas llamas, ha de ser con misas y responsos, y no hay que darle vueltas.

—¿Y el marido de la señá Mercedes está en el Purgatorio?

—Cuando le pidió misas, claro es que sí.

—Pero si aquel tío era un borrachín con una lengua como una hacha. Donde está seguramente es en los infiernos.

—Pues él pidió misas.

—Como podía haber pedido otra cosa; porque no hubo tal aparición, ni tales carneros, que todo eso son embrollos de esa mujer, que estaría alumbrá, y por quererse dar importancia con las vecinas. Mire usted, señora; el que se muere, muerto se queda y no vuelve más por acá. A mí no me venga usted con apariciones, porque no las creo, y contadas por esa tía, menos.

—Porque usted es liberala, y de la cáscara amarga.

—Sí, por eso será.

FRAY GERUNDIO

ESCRUPULOS

Era don Bruno Ordoño el hombre de peores sentimientos que había en la provincia de Logroño.

Sin ley ni miramientos, ejercía un horrible cacicato, y tenía á los miseros vecinos, como suele decirse, en un zapato.

Sólo una cosa á Ordoño preocupaba, y era que un tal Longinos el cacicato ruin le disputaba, y por tener el brazo más potente, á Ordoño, por vengar fieras rencillas, hubo de acariciarle las costillas extraordinariamente.

—¡Necesito vengarme!—dijo Ordoño, en perfidia y doblez nada bisono, é hizo venir á Hilario, criminal sin pudor, expresidiario, hombre vicioso, bebedor constante, de rostro repugnante,

á quien, con voz muy queda, así le dijo:

—Un favor de ti exijo.

Tienes que asesinar lo antes posible á mi rival odioso, aborrecible.

—¿Sabes quién es, Hilario?—Lo supongo. Morirá!—Muchas gracias. Tendrás tongo, quiero decir, que si tu acción completas, en tu mano pondré veinte pesetas además de quedarte agradecido.

Fuése Hilario á la calle decidido á cumplir su misión. Era Cuaresma, y aquel sér sin entrañas

cuyas tristes hazañas llenarían lo menos una resma, sin respetar la santidad del día á Longinos mató con mano impía.

—Ya está todo corriente—fue á decirle después á su cliente.

—Lo agradezco de veras. Has estado muy bien—dijo el muy pillo, que se hallaba comiendo solomillo y varias frioleras.

Toma lo que ofrecí, y ahora, buen viejo, beberás una copa de lo añejo.

—Muchas gracias, don Bruno;

de mis buenas costumbres yo no salgo.

—¿Por qué no tomas algo, tú que adoras el vino?—Porque ayuno.

LUIS TABOADA

IN EXTREMIS

—Buenas tardes, tía Casiana.

—¡Chiiist!

—¿No se può hablar, á qué?

—¿No sabes que mi marido se está muriendo? ¡No grites, esmangamazos, focin, calla! ¡Jesús Dios mío!

—¡Ya lo sé que está rematando, y por eso quí lo vélo!

—No se puede; no può estar con él más que el señor cura y yo, y la chica.

—Pues tengo que vélo, que es pa una cosa que no se può morir sin veme.

—Pero hombre, ¿qué pasa?

—Que le doy á usted un empenón; y entro. ¡Mostillo!

—¡No le llames po el motel!

—Mostillo sa llamao siempre, y no se va á arripintir ahora. ¡A buena hora! ¡Mostillo!

—¡Ay, Virgen del Pilar, qué hombre más malo! ¡Tú vienes aquí á mata-me á mi marido!

—¡Mostillocc!

El señor cura, saliendo. —Parece mentira, Juan, que tengas tan poca caridad... Se está muriendo el pobre...

—Pues dígame usted que se espere, que tengo que hablar con él.

El enfermo dentro. —¡Entra, Juan!

—¿Lo ve usted? ¡Si sabré yo que tengo que vélo!

—¡Entra, hombre, entra! Todo sea por Dios.

—¡Hola, Mostillo, qué tal, te mueres á qué? ¿Qué ha sido eso?

—No sé, Juan, no sé; esto empezó con un efemerón que tuve al volver de la era una tarde que caía un dorondín que se te metía en los huesos, y luego tantos charapotes me han dao, que te digo que me muero... ¡Ay, qué dolores! ¡Me muero!

—Buena: pues ya te acordarás que me debes cuatro pesetas.

La tía Casiana. —¿Y pa eso vienes? ¡Usted ve esto, señor cura?

El señor cura. —Realmente, Juan, eso está muy mal hecho; eso no es cristiano...

—¿Y es cristiano debélas, y no pagilas y morirse?

—¡Ay, que me muero!

—Aguante un poco. ¿Me debes ú no me debes cuatro pesetas?

—No m'acuerdo!

—¡Ah, con que no t'acuerdas?

La hija. —¡Voy po el mango é la escoba pa matar á ese pillol!

—¡Mostillo, todos tenemos que morir! ¡Pero hay que morirse en regla, y tú no te mueres en regla! Estábamos una tarde juando al guifote en mi casa. Te gané dieciseis partidas de á real.

El moribundo. —¡Y cantaste veinte en copas dos veces sin tenelas!

La mujer. —¡Tramposol! ¿Y aún vienes aquí por los dineros? ¡Fuera de aquí!

—Que no me voy sin contálo. Yo gané toas las partidas.

El moribundo. —¡Cantabas siempre veinte en copas!

—Mejó pa mí. Y cuando acabamos me dijiste, dice, pues te debo cuatro pesetas. ¿Me las has pagao?

—¡Ay... mi tripa... me muero!

—No le haga usted caso, señor cura, que en este pueblo se muere mucha gente por no pagar lo que debe. ¿Has cor fesao?

El señor cura. —Sí, ha confesado como un santo.

—¿Has confesao que me debes cuatro pesetas?

El enfermo incorporándose en el lecho con espantados ojos. —¡No! ¡No! ¡Se me ha olvidao!... ¡Se me ha olvidao!... Juan, sí, te las debo...

El señor cura. —Toma, Juan, ahí las tienes; yo te las pago.

El enfermo cayendo sobre el lecho. —¡Dios mío, perdón, Dios mío!

La mujer. —¡Ay, Madre de Dios! ¡Se le estuerce la cara!

La chica. —¡Padre! ¡Padre!

Juan. —¡A ver si lo hi matao yo sin pensálo!...

El señor cura. —¡De rodillas, hijos míos! ¡Dios le haya perdonao!

Resan todos de rodillas.

Juan limpiándose una lágrima con el dorso de la mano. —La verdad es que le canté las veinte en copas dos ú tres veces, á ver si le ganaba pá comprar un cordero.

Las mujeres. —¡Vete, vete, mal hombre!

Juan. —¿Cuánto vale una misa?

El señor cura. —Ya lo sabes.

—A peseta ¿verdad? Pues tome usted las cuatro pesetas y diga usted dos, y con las otras dos compre usted un corderico y nos lo comeremos el día el novenario.

—¡Vete, Juan, vete!

La mujer. —¡Que más cordero que este que se lleva Dios! ¡Este sí que es cordero!!

EUSEBIO BLASCO

En la Haya se ha visto ante el tribunal eclesiástico un proceso formado al doctor Vanyolkron por haber negado públicamente la existencia de la

serpiente del Génesis. En la última sesión se suscitó una controversia entre el fiscal y el defensor sobre si al hablar á Eva, lo hizo en hebreo ó en sirio.

Ganas de disputar por una cosa tan clara.

Le habló en silbo.

Las serpientes no saben más que silbar.

Silas hay en Holanda, estarán ahora silbando á los que se ocupan en everiguar tonterías.

Una beata presentóse en un comercio, vió multitud de imágenes de santos en amigable compañía con algunos dioses mitológicos, apartó de éstos los ojos avergonzada, y pidió unas imágenes de Santa Rita.

No teniendo á la sazón ninguna, díjole el dueño que al día siguiente se le servirían: cogió una escultura de Venus, la cubrió con unas estameñas figurando un hábito agustino, le puso un nimbo y se lo endosó á la beata.

Transcurrido algún tiempo, y al quitar los hábitos á la santa para ponerle otros nuevos, hallóse la beata en presencia de la escultura de una mujer desnuda y de tan perfectos contornos, que para sí los hubiera querido. Indignada, iba á arrojarla al suelo, cuando la Venus exclamó:

—¡Necia! ¿A qué menospreciarme? ¿No he representado bien mi papel? ¿Qué harían contigo los que tanto te respetan, los que engañan con tus hipocresías y pujos de santidad, si supieran lo que yo he visto aquí, lo que...?

—¡Calla, calla! Volveré á ponerle los hábitos.

—Es lo mejor; así ambas seguiremos engañando al mundo, puesto que somos iguales: Venus pecadoras con hábitos de santas.

Y la pudorosa beata no supo qué contestar á observación tan justa.

Bibliografía

Los mundos reales y los mundos imaginarios, por Camilo Flammarion.

El peor enemigo de toda idea, es aquel que diciéndose partidario suyo la deforma con sus exageraciones y extravagancias. La idea de la pluralidad de mundos habitados, concebida y echada á volar por Flammarion, no tardó mucho tiempo en verse atacada por tal sistema.

Esto le obligó á salir en defensa de su pureza, y para ello dió á luz *Los mundos reales y los mundos imaginarios*.

«El, que se ha constituido en defensor ó representante de una causa—dice—no tiene el deber de sostener esta causa en toda su integridad y de ampararla contra los ataques de los espíritus erróneos ó exagerados? ¿No tiene el deber de eliminar los obstáculos

los, alejar las nubes y contener la falsa luz que pudieran oponerse á que la belleza que adora luzca con todo su esplendor?»

He ahí la finalidad de esta obra de Flammarion.

Dos tomos editados por la Casa Maucci, de Barcelona, muy bien presentados y nitidamente impresos, seis pesetas.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Teodoro Galarza, San Sebastián, 5 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Bouzas. —Manrique Fernández, abonada su suscripción á fin Diciembre 1926.

Cullera. —Centro I. de Unión Republicana, id. á fin Febrero 1926.

Capsanes. —José Margalé, id. á fin Diciembre 1925.

Burguillos. —Vicente Merino, id. á fin Marzo 1925.

Alocén. —Antonio Rodríguez, id. á fin Julio 1926.

Aznalcollar. —Federico Caparrós, id. á fin Diciembre 1925.

Cerña. —Eduardo L. Budén, recibido su giro de 84 pesetas; conforme.

Avilés. —José A. Fernández, id. de 30; conforme.

Molins de Rey. —Saturnino Munné, id. de 7'50; conforme.

Fuente la Higuera. —Ramón Ferri, id. de 13'90; conforme.

Cáceres. —Tirso González, id. de 6; conforme.

Calonge. —Emilio Clará, id. de 10; conforme.

Sevilla. —Manuel Canela, id. de 4'80; conforme.

Portugalete. —Ruperto Medina, ídem de 10'20; va libro.

Ferrol. —Tomara Torrente, id. de 60 á cuenta.

Premiá de Mar. —Manuel Juan, id. de 10; conforme.

OBRA IMPORTANTISIMA

“REBELDIAS”

EL GRAN PROBLEMA RELIGIOSO DE ESPAÑA

COLECCION RACIONAL DE LOS CELEBRADOS ARTICULOS PUBLICADOS EN DIFERENTES PERIODICOS DE MADRID

POR

J. TORRUBIANO RIPOLL

TRES PESETAS

Esta administración servirá el tomo 1.º á su precio, enviándole 40 céntimos más para franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez. —Paseo de Valdecilla, 2.